

Indice de los Lugares

CAPVT 6.

Verf. 12. Sol factus est niger tanquam faccus cilicinus. Pag. 162. num. 85. & pag. 233. num. 57.

CAPVT 7.

Verf. 5. Ex tribu Iuda duodecim milia signati. Pag. 269. num. 38.
Verf. 14. Laverunt stolas suas, & de alba berunt eas in sanguine Agni. Pag. 255. num. 55. pag. 322. num. 20. & pag. 337. num. 59.
Verf. 17. Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum. Pag. 389. num. 83.

CAPVT 8.

Verf. 1. Factum est silentium in Coelo quasi media hora. Pag. 49. num. 69.

CAPVT 10.

Verf. 1. Vidi Angelum fortem descendente de Coelo amictum nube, & iris in capite eius, & facies eius erat ut sol, & pedes eius tanquam columnæ ignis. Pag. 133. num. 15. 16. 18. & 21.
Verf. 2. Habebat in manu sua libellum apertum. Pag. 134. num. 28. Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistram autem super terram. Ibi. num. 27. & pag. 163. num. 3. & pag. 287. num. 30.
Verf. 4. Ego scripsurus eram. Pag. 164. num. 7.
Verf. 9. Accipe librum, & devoratum illum. Pag. 181. num. 58.
Verf. 10. In ore meo tanquam mel

FINIS.

dulce: & cum devorarem eum, amaricatus est venter meus. Pag. 181. num. 38. & 59.

CAPVT 12.

Verf. 1. In capite eius corona stellarum duodecim. Pag. 220. num. 21.
Verf. 4. Cauda trahebat tertiam partem stellarum. Pag. 336. num. 51.
Verf. 7. Draco pugnabat, & Angeli eius. Pag. 296. num. 13. & pag. 336. num. 51.

CAPVT 13.

Verf. 4. Adoraverunt bestiam. Pag. 164. num. 11.

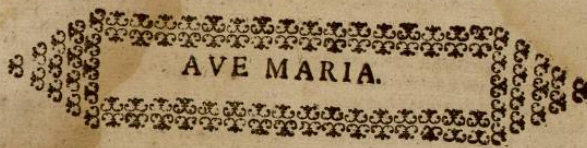
CAPVT 17.

Verf. 12. Decem reges sunt, qui regnum nondum acceperunt. Pag. 201. num. 39.
Verf. 13. Aquæ... populi sunt, & Gentes. Pag. 9. num. 40. pag. 57. num. 51. & 55. & pag. 63. num. 103.

CAPVT 21.

Verf. 2. Vidi sanctam Civitatem Ierusalem novam, descendente de Coelo à Deo. Pag. 51. num. 6. & pag. 53. num. 17. 21. & 23.
Verf. 21. Platea Civitatis aurum mundum, tanquam vitrum. Pag. 115. num. 27.
Verf. 22. Templum non vidi in ead. Pag. 23. num. 25. & pag. 406. num. 26.
Verf. 23. Lucerna eius est Agnus. Pag. 53. num. 23. & pag. 115. num. 26.

INDICE



AVE MARIA.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

La P. significa la Pagina. la N. el Numero.

A

Agradecimiento.

No ay memorial mas discreto para conseguir, que agradecer. Pag. 8. num. 51. 52. y 53.

El modo de pedir al Cielo victorias, es agradecer las recibidas. Ibi. num. 53. y 54.

Agradecer vn beneficio recibido, es empeñar à Dios à vn nuevo milagro. Ibi. num. 54. y 55.

La arma mas segura para triunfar, es el instrumento de agradecer. Pag. 9. num. 60.

Recibir los favores divinos para agradecerlos, es dicha; recibirlos para perderlos, es hazer à la dicha, defgracia. Pag. 30. num. 21.

Para los Santos, la imitacion de sus virtudes es la mas Real gratitud. Pag. 195. num. 94. hasta 97.

El estio de merecer al Cielo nuevos triunfos, es agradecerle los antiguos. Pag. 224. num. 52. 53. y 54.

Por el exceso de los favores se miden las obligaciones de las correspondencias, y de los agradecimientos. Pag. 277. num. 20.

Si quieres que Dios te de mucho, agradece lo que te da, aunque sea poco. Pag. 436. num. 42.

Agravios.

No puede ser mayor valor, ni entendimiento, que sufrir vn agravio no merecido. Pag. 296. num. 12.

Los hombres se acuerdan de los agravios, y olvidan los beneficios. Pag. 207. num. 39.

Es honra el perdonar los agravios. Pag. 365. num. 20. y 21.
Mas prompto es el corazon humano à hazer agravios, que à derramar beneficios. Pag. 418. num. 46. hasta 49.

Agua.

La falta de agua à sus tiempos, la causan nuestros delitos. Pag. 360. num. 89. y siguientes.

Santa Agueda.

No rago à Agueda los pechos el tyrano, sino la falsa muger à quien la entregò. con las instancias para el delito. Pag. 249. num. 8. hasta 11.

No muere Agueda en los tormentos à violencias del tyrano, sino en dulce meditacion con su Esposo Christo. Pag. 251. num. 29. hasta 57.

Muriò Agueda despues que cessaron los martyrios, por ver que la faltaban ya tormentos. Pag. 252. num. 29. y 30.

Eran los tormentos, y las penas, los que la mantenian, y sustentaban. Ibi. num. 30. hasta 37.
No muriò Agueda de atormentada, sino de fina. Pag. 253. num. 42. hasta 48.

San Agustin.

Hizo milagros el entendimiento de Agustin, porque compuso vnos libros, que son milagros. 144. num. 23.

No puede ser mayor milagro, que hazer Agustin con su entendimiento, que sus errores nos dostrinan, y sus peccas

Indice

pecados nos conviertan. Ibi, num. 23. y 24.
 Es tal el ingenio de Agustino, que si vn Angel yerra para caer, Agustino yerra para subir. Pag. 145. num. 30.
 Enseñar acertando, es de todos; enseñar errando, es solo del Fenix Agustino. Ibi, num. 31.
 Es Agustino monstro de santidad; que transforma en virtudes los vicios, y los delitos en milagros. Pag. 146. num. 34. hasta 46.
 Mas alto premio merece Agustino por lo que oculta su ciencia, que por los altos vuelos de su pluma. Pag. 148. num. 54. hasta 60.
 No parece hombre Agustino en ocultar su entendimiento. Pag. 149. num. 67.
 Mas hizo Agustino en aventurar su fama publicando su ignorancia, que hiziera en perder la vida. Pag. 150. num. 75.
 Mas triunfos contra los errores ha ganado la Iglesia con la conversion de Agustino, que con las plumas inocentes de los demás Santos. Pag. 151. num. 89.
Alabanzas.
 Tanto alaba à lo soberano el respeto enanudenciando, como el entendimiento ponderando. Pag. 49. num. 68. y 69.
 Mas gusta Dios de ser alabado por la grandeza de su beneficio, que por la Magestad de su entendimiento. Pag. 50. num. 72.
 Nunca alaban las prendas ajenas los necios; deshaziendose en elogios los sabios. Pag. 61. num. 87.
 En viendose vno aplaudido, bien se puede dar por martyrizado. Pag. 192. num. 66.
 No consiste la eminencia de la virtud en verse desestimada, sino en despreciar el aplauso, quando se mira aplaudida. Pag. 201. num. 35.
 No se alaban, ni celebran en el mundo los que se dedican à promover las conveniencias publicas; y solo se aplauden los que se emplean en adelantar las proprias. Pag. 398. num. 55. y 56.
Ambicion.
 La ambicion no mereciendo lo que pretende, siente el no conseguirlo; la virtud mereciendo lo que consi-

gue, llora el alcanzarlo. Pag. 724. num. 44.
 De no conseguir lo que no merece, se muere vn ambicioso; de conseguir lo que merece, se muere vn desengañado. Ibi, num. 44. 45. y 46.
 Al necesitado se le debe dar antes que el llegue à pedir; al ambicioso, aun despues de pedir, se le debe negar. Pag. 167. num. 41.
Amor.
 Palabras de amor siempre salieron mas sentidas, quanto menos pronunciasdas. Pag. 12. num. 7.
 En las Escuelas del Amor siempre se llevaron la Cathedra de Prima los gemidos. Ibi.
 Mas estima Christo mostrarse nuestro Amante, que nuestro Principe. Pag. 15. num. 28. hasta 31.
 Todos los amores humanos, por limpios que sean, huelen à las imperfecciones de mortales intereses; Pag. 23. num. 26.
 A ojos que no saben lo que es amor; todo les parece desperdicio; à quien sabe lo que es amor, nada le parece exceso. Pag. 41. num. 1.
 El mayor exceso de lo que se obra, no es exceso en quien ama. Ibi, num. 2.
 Con ninguna fineza, que execute, se satisface quien amà. Ibi, num. 3. y 4.
 Todo quanto obra vn amante por su amado, le parece deuda; todo quanto le corresponde el amado, le parece galanteria. Ibi, num. 5.
 Todos los amores son capaces de renunciarse por otro amor; pero el amor de la Patria parece incapaz de renuncia. Pag. 43. num. 18. y 19.
 Siempre en vn Amante Divino es primero el martyrio de su amor, que el martyrio de la crueldad. Pag. 44. num. 26.
 Es muy poco para vn enamorado lo que parece mucho para vn generoso. Pag. 68. num. 12. 13. y 14.
 Los entendidos nunca hazen en sus obras mas de lo que basta; los enamorados siempre pasan à repetir lo que sobra. Pag. 69. num. 14.
 El odio se contenta con vender al fuzgeto à quien abortrece; el carino se precipita à matarle. Pag. 72. num. 41.
 Al esperar del amor humano la mayor firmeza, encuentra el defengano la

De las cosas notables

mayor mudanza. Pag. 85. num. 18.
 Que se amen vnas Almas pegadas, es ley de agradecidos; que se amen vnas Almas despegadas, es exceso de enamorados. Ibi, num. 2.
 La mayor congoja, que padece en vna ausencia quien ama, es la desconfianza que tiene de si su amado se acuerda, ó se olvida. Pag. 86. num. 27.
 Padece para conseguir, es poner el trabajo à víura; padecer sin conseguir, es tener el trabajo por ganancia. Ibi, num. 31.
 Amar esperando, es ser ambicioso; amar gozando, es ser acomodados; amar perdiendo, es ser finos. Pag. 87. num. 34.
 Amor que no professa de perpetuo, no merece el carácter de fino. Pag. 89. num. 47.
 Es vulgar fineza amar lo que están mirando los ojos, pero es exceso amar lo que juzgan perdido los discretos. Ibi, num. 48.
 Iste en paz vn corazon, dexando de ver à quien ama, cabe en las obediencias de la Fè; pero no cabe en las ansias del Amor. Pag. 90. num. 32.
 Los mayores amantes tienen para las vistas los amores; tienen para las ausencias las fidelidades. Ibi, num. 33.
 Mas es para el amor vna accion pequeña en ausencia del querido, que vna grande accion en presencia del amado. Pag. 91. num. 59. hasta 62.
 Obrar mucho recibiendo favores, es pagar lo que se recibe; obrar mucho padeciendo desvíos, es calificar lo que se quiere. Ibi, num. 63.
 El amor humano entra por los ojos; el amor divino entra por los llantos. Pag. 93. num. 3.
 Parece amor de Angel aplicar sus virtudes para remediar culpas ajenas, pudiendo aplicarlas para merecer mayores glorias. Pag. 99. num. 42.
 Dar lo que sobra, es justicia de la piedad; dar lo que haze falta, es exceso del amor. Pag. 168. num. 50. y 51.
 Amores singulares se hizieron para inventar, no se hizieron para seguir. Pag. 176. num. 17. hasta 23.
 Amores, que inventan nuevos nombres, obligan al Cielo à milagros. Pag. 177. num. 21.
 Mas fineza es moverse à amar à Dios por las afrentas de crucificado, que por las magestades de glorioso. Pag. 178. num. 34. hasta 42.
 Excede tanto en vn Amante la ausencia à vna muerte, que la muerte le obliga à perder la vida; la ausencia le obliga à sudar sangre la alma. Pag. 219. num. 14.
 Atender mas à los elstraños, que à si es la margen de los excesos del amor. Pag. 221. num. 33. 34. y 35.
 Llevando por Piloto en el golfo mas profundo al Amor, el encontrar con el Puerto no puede ser casual. Pag. 226. num. 3. hasta 6.
 No es lo heroico del amor obrar finezas, sino tener valor para verlas mal interpretadas. Pag. 234. num. 65. y 66.
 Aunque es mucho amor hazer à lo que se estima dichofo, mas parece que ama quien estorva en quien quiere lo desgraciado. Pag. 238. num. 11. y 12.
 No es leal amor el que desea sanar, sino el que anhela merecer. Pag. 281. num. 53. 54. y 55.
 Tan fino, y liberal anduvo Christo en la dadiva de la Eucharistia, que quiso hazerla à quien no avia de saber agradecerla, ni estimarla. Pag. 304. num. 18. hasta 21.
 Transforma tan indignamente el amor, que haze del hombre mas sabio el hombre mas necio. Pag. 341. num. 12. hasta 15.
 Puntos de amor no los puede discursar quien bien entiendo, solo los alcanza quien bien ama. Pag. 403. num. 1. hasta 14.
 Mas difonancia ay entre sabiduria, y Amor, que entre Amor, y Magestad. Pag. 405. num. 19. y siguientes.
 Es el Amor, y la hermosura, con quienes professa el tiempo mas nativa enemidad. Pag. 408. num. 46. y siguientes.
 El Mundo ama por la voluntad; el Cielo quiere por entendimiento. Pag. 410. num. 64. y siguientes.
 Para amar en el mundo, es necesario

Indice

no no tener entendimiento. Pag. 414. num. 9. hasta 20.
 Amar despues de aver experimentado ingratitude, es calificacion del amor. Pag. 415. num. 22. hasta 25.
 Amar despues de los agravios, es la corona de las finezas. Pag. 416. num. 25. y 26. y 27.
 Tanta muerte es para quien ama ver su fineza malograda, como ver su vida perdida. Ibi. num. 27. y 28.
 No ay muerte para el amor, como ver vna ingratitude. Ibi. num. 28. hasta 32.
Angote.
 El Reyno de Angote abunda mucho de sal, y no tiene dinero algunos; y en lugar de este usan de la misma sal para comprar, y vender. Pag. 164. num. 13.
San Antonio Abad.
 Dexo Antonio el Mundo pasado con la memoria. Pag. 155. num. 15. hasta 44.
 Dexo el Mundo presente con el desprecio. Pag. 158. num. 45. hasta 74.
 Dexo el Mundo futuro con el desengaño. Pag. 161. num. 75. hasta 87.
Arrepentimiento.
 No tiene buen arrepentimiento; ni dolor de su pecado, quien busca excusas a su delito. Pag. 353. num. 21. y siguientes.
 No aprovecha el dolor quando nace del dolor de la pena, sino quando nace del horror de la culpa. Pag. 355. num. 33. 34. y 35.
B
Barlathes, ò Bernascat.
 Vnas Aves llamadas de estos nombres, se crian de las tablas del Navio destrozado. Pag. 120. num. 66.
Beneficios.
 Igual beneficio es encender los meritos de vn amor, como apagar las dudas de vna infidelidad. Pag. 49. num. 65.
 Mas gusta Dios de ser alabado por la grandeza de su beneficio, que

por la Magestad de su entendimiento. Pag. 50. num. 72.
 Los beneficios humanos, por esperados dexan de ser beneficios, y pasan a ser tormentos. Pag. 105. num. 32.
 Mas beneficio es hazer vn milagro para que se crea, que hazerle para que se viva. Pag. 276. num. 16. 17. y 18.
Bien comun.
 Mal se puede remediar el mal, que se experimenta, quando todo el cuydado de los Governadores es la conveniencia particular, y no la publica. Pag. 398. num. 52. y 53.
 Mirar por el bien comun, es en el que gobierna coneguir su bien particular. Ibi. num. 54.
 No se celebran en el Mundo los que se dedican a promover las conveniencias publicas; solo se adoran; ò reverencian los que se emplean en adelantar las proprias. Ibi. num. 55. y 56.
Brafica.
 La yerva Brafica tiene tal enemistad con la vid, que la esteriliza. Pag. 365. num. 18.

C

Calumnias.
 Las que son injustas no desacreditan; sino honran. Pag. 386. num. 55. y 56.
Carbunco.
 El Carbunco no luze entre llamas, y resplandee bañado con agua. Pag. 442. num. 23.
Caridad.
 No tiene la caridad muy prompta quien aguarda a que le pidan. Pag. 168. num. 43.
 Dexar sus bienes, y olvidarse de sus males por atender a la conveniencia agena, es accion con visos de divina. Pag. 222. num. 36. y 37.
Castigo.
 A los pecadores suele Dios castigarlos concediendoles lo mismo que le piden. Pag. 396. num. 37. y 38.
Santa Cathalina.
 Merced Cathalina entre las demás Virgenes el titulo de Doctora, por aver convertido a los mas doctos,
 y

De las cosas notables.

y sabios de Alexandria. Pag. 357. num. 11.
 Todas las Virgenes buscaron a Christo para celebrar con el su desposorio; pero para celebrarle el de Catalina, fue buscada del mismo Christo. Pag. 258. num. 14. hasta 57.
 Ser buscada Catalina de Christo para Esposa, es evidente argumento de mas querida. Pag. 260. num. 30. hasta 37.
Christo.
 Estima tanto el amor de Christo el nombre de Jesus, que en competencias de perderle, ò de perder la vida, permitira primero que le quiten la vida, que no el nombre de Jesus, con que se corona. Pag. 13. num. 12. hasta 31.
 Mas estima Christo el nombre de Jesus con que favorece, que el nombre de Rey con que se adora. Ibi. num. 14.
 Solo se llama Christo Principe divino quando derrama la sangre por los vasallos de su Imperio. Ibi. num. 20.
 Mas estima Christo llamarse nuestro amante, que nuestro Principe. Pag. 15. num. 28. hasta 31.
 Ay tanta diferencia de servir a ser servido, que parece Christo Niño quando se dexa servir, y quando sirve parece Señor. Pag. 59. num. 69.
 Acordarle a Christo su Cruz, es renovarle el gusto, y dexarle mas glorioso. Pag. 294. num. 3. 4. y 5.
 Hizo Christo a la Cruz instrumento de sus glorias, por averla hecho la malicia instrumento de sus afrentas. Pag. 298. num. 27.
 No se vio Christo tan altamente celebrado en su Cuna, servido de Angeles, aclamado de Pastores, y venerado de Reyes, como en la Cruz agraviado de los mortales. Pag. 299. num. 41.
 Tanta exaltacion fue para Christo aver restaurado la Vandra de la Cruz perdida, como aver conseguido en el Calvario la victoria. Pag. 300. num. 42. hasta 50.
 Siendo en Christo iguales todos sus atributos, parece que en la noche de la Cena excedio su Amor a su Poder, y Saber. Pag. 412. num. 51. y siguientes.

Parece que aventurá primero Christo los creditos de Poderoso, y las Magestades de entendido, que los excesos de enamorado. Ibi. num. 55. hasta 63.
 Para el amor de Christo las penas son glorias. Pag. 425. num. 9.
 Quien deseara tener a Christo, no le ha de buscar entre delicias, sino entre trabajos. Pag. 427. num. 26.
Cielo.
 En el Mundo se consiguen fillas suplicando; en el Cielo mereciendo. Pag. 220. num. 20.
 En la Corte del Mundo sube el mas rico; en la Corte del Cielo sube el mas pobre. Pag. 376. num. 36. y siguientes.
 Suspende el Cielo el remedio a nuestro ahogo, para crecer con la detencion nuestro merito. Pag. 396. num. 37.
 En el Mundo se crece con las ruinas agenas; en el Cielo se crece con las prendas proprias. Pag. 400. num. 64. y siguientes.
Santa Clara.
 Tan ciego era el amor de Christo en Clara, que era ciega como amante, y ciega como penitente. Pag. 178. num. 29. hasta 32.
 Fue Clara la primera que votó claustra. Pag. 179. num. 43.
Clemencia.
 No ay mayor clemencia, que vna bien administrada justicia. Pag. 367. num. 38. y 39.
Codicia.
 La naturaleza sabe contentarse con lo preciso; la codicia aun no sabe satisfacerle con lo superfluo. Pag. 105. num. 27.
 Es fuerza que sufra, y padezca mucho, quien trata con vn hombre codicioso. Pag. 213. num. 51.
 Es muy difficil convertir vn corazon, en quien reyna la codicia. Pag. 214. num. 59. y 60.
Compassion.
 Mas lastiman males, que aunque quieran no puede remediarlos quien los padece, que desgracias, que estan en la voluntad de quien las sufre. Pag. 209. num. 24.
Conveniencias.
 Mal se puede remediar el mal, que se experimenta, quando todo el cuy-

Indice

dado es la conveniencia particular, y no la publica. Pag. 398. num. 52. y siguientes.

Conversion.
 Reducir à fabios, es admiracion de admiraciones. Pag. 130. n. 62. y 63.
 Mas ot milagro parece convertir à hereges, y pecadores, que recusar difuntos. Ibi, num. 66. y 67.
 Mas es convertir pecadores, que fabricar mundos. Pag. 137. num. 49.
 Mas parece reducir veinte Hereges, que vn millon de Gentiles. Ibi num. 50. Vid. *Codicia.*

Corona.
 No parece que esta la corona bien puesta, sino derrama el Principe su sangre por los vassallos en quien dormia. Pag. 14. num. 22.
 Las coronas humanas desean ser adoradas, para que todos se rindan obedientes; la Corona de Maria desea ser adorada, para que todos la correspondan amantes. Pag. 22. num. 24. hasta 27.
 La corona en la casa de Dios, primero ha de verse merecida, que lograda. Pag. 220. num. 22.
San Crispin, y Crispiniano.
 Eleva tanto à estos gloriosos Martyres el favor de dignarse Christo que cubriesen con sus calzados, sus pies desnudos, que por el no parecen hombres. Pag. 316. num. 40. hasta 44.
 Parecen por tan gran favor Angeles, y mas que Angeles. Pag. 317. num. 45. hasta 53.

Culpas.
 No es tanta culpa vna ceguedad, que ofende lo que no alcanza, como vn entendimiento, que agravia lo mismo que confiesa que adora. Pag. 29. num. 17.
 Pazos, o guerras entre las Monarquias, no son tanto efectos de las armas, como de las culpas. Pag. 68. num. 8.
 No irritan tanto la Piedad suprema las miserias de vna flaqueza, como las politicas de vna alevosia. Pag. 323. num. 23. hasta 27.
 Ofender à Christo antes de aver dado su vida en vna Cruz, cabe en las fraglidades; pero mirarle difunto por nosotros, y agraviarle, no parece que cabe en las atenciones. Pag. 324. num. 31. hasta 34.

Mayor es en vna Corte vn pecado à vista de tantos ojos, que en vna Aldea vno grande executado sin testigos. Ibi, num. 36. hasta 38.
 Valerse de la misericordia para la injuria, no parece delito digno de clemencia. Pag. 326. num. 48.
 Es tal la eficacia de vn bien sentido llanto, que no solo borra al peccador totalmente las culpas, pero que ni aun dexa en el alma senales de sus manchas. Pag. 330. num. 1. hasta 4.
 Mas culpa parece que tiene quien con su mal exemplo la provoca, que quien con su fragilidad la executa. Pag. 333. num. 26. y 27.
 No se ha de aguardar à llorar las culpas al tiempo de la vejez, ni de la enfermedad. Pag. 336. num. 57. y siguientes.

Cruz.
 Acordar à Christo su Cruz, es renovarle el guto, y dexarle mas glorioso. Pag. 294. num. 3. 4. y 5.
 Hizo Christo à la Cruz instrumento de sus glorias, por averla hecho la malicia instrumento de sus atrentas. Pag. 298. num. 27. Vid. *Christo.*

D

Dadivas.
 Dadivas hechas à Dios, sino està limpio el corazon de delitos, mas deben llamarse desatenciones del atrevimiento, que dones de verdadero culto. Pag. 32. num. 44.
 Para ser bien admitidas de Christo, y de su Madre las dadivas, han de preceder primero las adoraciones. Ibi num. 45.
 De las promesas del mundo se hacen engaños; pero de sus dadivas, y de empeños, se hacen desatenciones. Pag. 106. num. 35. y 36.
 En los bienes del mundo todas las promesas, y dadivas son mentiras; en los bienes del Cielo todas son verdades. Ibi. num. 39.
 Dar lo que sobra, es justicia de la piedad; dar lo que haze falta es exceso del amor. Pag. 168. num. 50.
 Dar con conocimiento que se ha de malograr el fin del favor, es la cumbre de la liberalidad. Pag. 305. num. 27.

De las cosas notables.

El dar ha de ser siempre sin imaginacion de recibir. Pag. 309. num. 53. hasta 55.
Desagravio de Christo.
 Quexase el amor de Christo de ver que le maltratan los Hebreos en estado de no poderlo sentir. Pag. 118. num. 49. y 50.
 Abrasose vn Crucifixo arrojandole al fuego apartado de la Cruz, porque con ella no se pudiera abrasar. Pag. 120. num. 61.
 Por borrar la memoria del agravio; dexò la piedad de Christo consumir su imagen en el fuego. Pag. 121. num. 69.
Desengañio.
 Desengañar à los Reyes de los malos informes de sus Validos, no lo puede executar el Poder con los imperios de la Magestad, sino el entendimiento con las armas de la discrecion. Pag. 21. num. 16.
Desprecio.
 Dexar el Mundo quando no se ha conocido, es vna dicha sin costa; despreciarle quando se ha tratado, es colossissima valentia. Pag. 57. num. 56.
 No ay accion mas insignie, que despreciar el Palacio vn Grande. Pag. 58. num. 57.
 Dexar el Cielo por la tierra, es genio de hombres; pero dexar la tierra por el Cielo, es buelo de Angeles. Pag. 63. num. 103.
 Es el Mundo vn imperio tan peregrino, que solo se alcanza quando se desprecia. Pag. 153. num. 4.
 En el Mundo puede ser vn hombre señor de vn Impetio con el dominio; pero de todos con el desprecio. Ibi.
 Nada es el Mundo para quien le goza, pero es mucho para quien le renuncia. Pag. 157. num. 34. hasta 38.
 Es nada el Mundo presente quando se dexa. Pag. 158. num. 46. hasta 49.
 No es verdadero pobre el pobre que idolatra, aunque no le posea en el oro, sino el que teniendo su posesion sabe tratarle con desprecio. Pag. 164. num. 15.
 No es lo heroico de la virtud despreciar las Dignidades, sino despre-

ciar el averlas despreciado. Pag. 170. num. 59.
 Las Dignidades no son tan propia: mente de quien las ocupa, como de quien las desprecia. Pag. 171. num. 68.
Desgracia.
 La mayor desgracia es convertirse en desgracia la dicha. Pag. 30. num. 21.
 Recibir los favores de Dios para agradecerlos, es dicha; recibirlos para perderlos, es hazer à la dicha desgracia. Ibi.
 No son tan desdichados los condenados en ser desdichados, como en ser desdichados aviendo perdido el ser dichosos. Pag. 88. num. 43.
 La vltima infelicidad de los males es, hallar cerradas las compasiones à sus miserias. Pag. 89. num. 45.
Devocion à Maria Santissima.
 En teniendo de nuestra parte à Maria, seguro està el favor de la divina asistencia. Pag. 5. num. 2. 4. y 25.
Diamante.
 Son tan dociles los diamantes de Christo, que al contacto de la mano se desmoronan. Pag. 85. num. 18.
 Los Diamantes de la Scitia son tan obliquados, que ni se pueden quebrar à golpes, ni deslustrarse arrojados à las llamas. Ibi. num. 19.
Dicha.
 Recobrarle de la miseria à la dicha, no es enmendar la vida pasada, sino empezar vida nueva. Pag. 44. num. 21.
 La mayor desgracia es, convertirse en desgracia la dicha. Pag. 30. num. 21.
Dignidad.
 No es la dignidad de quien la busca ansioso, sino de quien es para ella buscado. Pag. 171. num. 68. hasta 72.
 No se hizo solo la dignidad para mandar à los subditos, sino para sufrirlos, y quererlos. Pag. 201. num. 47. Vid. *Desprecio.*
Dias.
 Los hombres quieren ver à sus enemigos destruidos; Dios solo pretende mirarlos humillados. Pag. 74. num. 46. y 47.
 Agradecer vn beneficio recibido, es

empeñar à Dios à vn nuevo milagro. Pag. 8. num. 54. y 55.
 Por Dios todo se ha de atropellar. Pag. 30. num. 19.
 Permitir Dios à vn sugeto que sea instrumento del mayor delito, es pena grave del numero de sus pecados. Pag. 32. num. 41.
 Mas gusta Dios de ser alabado por la grandeza de su beneficio, que por la Magestad de su entendimiento. Pag. 50. num. 72.
 Todo lo que corre por mano de Dios, està seguro; todo lo que corre por nuestra mano, es mas que aventurado. Pag. 219. num. 18. y 19.
 Mas olienta Dios su poder en reducir à vn pecador, que en aver formado el Mundo. Pag. 230. num. 33.
 Los mismos sentidos, que aplican los hombres contra el Cielo para ofenderle, aplica Dios para darles el Cielo en que gozarle. Pag. 298. num. 28. y 29.
 No llega Dios à ofender sus rigores, sino los endulza con sus piedad. Pag. 308. num. 45.
 Para Dios siempre es mas el que pretende hazerle menos. Pag. 315. num. 1. hasta 39.
 No parece que cabe resistirle Dios à las poderosas armas de la humildad. Pag. 318. num. 54. hasta 59.
 Tanto imitó Dios su Soberania convirtiendo a David, como haciendo que su delito aya quedado en los siglos para exemplo. Pag. 332. num. 20. hasta 23.
 Suele Dios castigar à los pecadores concediendoles lo que le piden; y favorecer à los virtuosos negando. se à sus ruegos. Pag. 396. num. 37. y 38.
Discurso.
 Mayores son las fatigas de vn discurso, que las que ocasionan los pasos de vn material movimiento. Pag. 236. num. 2. hasta 6.
 Delcanfa quien padece dudas contra lo que vive; pero pierde la quietud quien se halla entre dudas, que discurre. Pag. 237. num. 7.
Divinidad.
 El mas claro argumento de lo divino es, hazer à los instrumentos del

delito, imagenes del exemplo. Pag. 332. num. 16. hasta 19.

E

Elefante.

Tarda diez años el Elefante en nacer. Pag. 95. num. 16.

San Eloy.

No trata la Providencia à Eloy como à hombre, sino como à Angel. Pag. 70. num. 16.

Tanto temia Eloy los cariños, y ahagos del Mundo, que lloraba tiernamente le venerasen por Santo, y aplaudiesen por milagroso. Pag. 72. num. 42.

El mayor martyrio de Eloy fueron los aplausos de Santo. Ibi. num. 47. y 48.

Todos los hombres procuran esconder sus delitos; solo Eloy intenta ocultar sus milagros. Pag. 76. num. 79.

Enemigos.

Perdonar al enemigo es accion tan gloriosa, que llega à esfera divina. Pag. 366. num. 31. hasta 34.

No merecen perdon los enemigos contra el comun. Pag. 368. num. 43. y siguientes.

Enemistades.

Quien vive enemistado, vive en el Infierno. Pag. 364. num. 15. y siguientes.

Entendimiento.

Remedios comunes mas se aseguran con el entendimiento, que con el Poder. Pag. 21. num. 16.

No es tanta culpa vna ceguedad, que ofende lo que no alcanza, como vn entendimiento, que agravia lo mismo que conhiella que adora. Pag. 29. num. 17.

El entendimiento regula sus gastos por las necesidades; la voluntad mide sus gastos por las aficiones. Pag. 69. num. 13. y 14.

Es la mayor calificacion de vn entendimiento callar à vna calumnia, teniendo que responder à ella. Pag. 127. num. 42.

No ay grandeza mas soberana, que ocultar el entendimiento vna persona. Pag. 149. num. 67. 68. y 69.

Heridas del entendimiento son muy sentidas.

De las cosas notables

sentibles: heridas de la voluntad parecen mas suaves. Pag. 212. num. 43. 44. y 45. *Vid. Defensio.*

Enydros.

La Serpiente Enydros tiene nativa opoficion con el cocodrilo, y introduciendose con maña, viva en sus entrañas, le despedaza. Pag. 426. num. 17.

Errores.

Mucho es preservar de errores; pero mas costa tiene deshazerlos, que estorbarlos. Pag. 125. num. 29.

Escandalo.

No se debe castigar por los mismos filios la flaqueza de vn tropiezo, que la verdad de vn escandalo. Pag. 344. num. 31. hasta 49.

Estatua.

La estatua de Memnon estava fabricada con tal arte, que hiriendola vn rayo del Sol la hazia hablar. Pag. 427. num. 39.

Exemplo.

Los Soberanos autorizan con su exemplo los insultos. Pag. 323. num. 26.

Mas culpa parece que tiene quien con su mal exemplo la provoca, que quien con su fragilidad la executa. Pag. 333. num. 26. y 27.

Ningun pecado de quien por su profesion vive obligado al buen exemplo, es sencillo, sino doblado. Ibi. num. 28. hasta 55.

Delitos ocasionados de vn mal exemplo, mas son de quien con su exemplo los provoca, que de quien con su mano los executa. Ibi. num. 27.

Ejercito.

En faltando en vn Ejercito lo christiano, no aprovecha lo valeroso. Pag. 224. num. 50. y 51.

Basta vn ladrón solo en vn Ejercito, para que quede el Ejercito mas valeroso vencido. Ibi. num. 51.

F

Fama.

En competencia de milagros; y de silencios, mas admirable es el silencio de quien; pudiendo, no desfiende su fama, que el milagro de quien saca de vn sepulcro vna vida. Pag. 229. num. 21.

Favor.

Recibir favores del Cielo para agradecerlos, es dicha; recibirlos para perderlos, es hazer à la dicha desgracia. Pag. 30. num. 21.

Mayor favor es revelar Dios el Myfterio de la Trinidad para que le creamos, que darnos los Sacramentos con que vivimos. Pag. 276. num. 14. hasta 67.

Olvidar el favor es la mayor ingratitude. Pag. 306. num. 30.

Suele Dios favorecer à los virtuosos negandoles aquello, que le piden. Pag. 396. num. 37. y 38.

Tal vez obliga mas escusarle del favor, que recibir el regalo. Pag. 416. num. 31. y 32.

Fè.

A quien detienen consideraciones humanas, no cree firmemente en las luzes, è inspiraciones divinas. Pag. 30. num. 19.

Fè que no obliga à buscar, desmerece el caracter de Fè. Ibi.

Mas vale la Fè con que merecemos, que la vida con que nos remediamos. Pag. 276. num. 13. hasta 16.

Echar menos los milagros visibiles, no es tener Fè de Catolicos, es Fè de niños. Pag. 394. num. 23. y 24.

San Fermín.

Triunfo Fermín de si propio. Pag. 42. num. 15. hasta 36.

Desde los agrados de su cuna emperò Fermín a conseguir de si la victoria. Pag. 43. num. 17.

Nunca mas desempeñada la Pontificia Dignidad, que huyendo Fermín de su alto honor. Pag. 44. num. 21. 22. y 23.

Siempre fue Fermín religiosamente cenido; pero la dignidad le puso mas estrecho. Ibi. num. 25.

Tanto se estrechò Fermín, que solo tomó de la Dignidad el trabajo de la ocupacion. Ibi. num. 26.

Era preciso por la alta condicion de las prendas de Fermín, que todo el mundo sirviese à tan singulares virtudes de Patria. Ibi. num. 28. hasta 36.

Triunfo Fermin del Tyrano. Pag. 46. num. 37. hasta 49.
 Triunfo tambien del Sepulcro. Pag. 47. num. 50. hasta 69.
 Decramando Fermin muchos milagros en la conveniencia agena, no quiso obrar ninguno para descubrir su gloria propia. Ibi. num. 52. y 53.
 Mas luz Fermin como Patrono de su Nacion con sus patrocinios, que como prodigioso en sus milagros. Pag. 49. num. 67.

San Francisco de Borja.
 Solo por aver dexado Francisco su grandeza por militar en la Sagrada Compania, parece que merece en su canonizacion, no solo el titulo de Santo, sino el nombre de Santisimo. Pag. 58. num. 60. hasta 63.
 Mayor Señor parecia Francisco sirviendo en la Compania a sus Hermanos, que mandando en los Palacios, o en los Exercitos. Pag. 59. num. 66. hasta 71.
 Mas Grande parece Francisco puesto a los pies del Pontifice en Roma, que en su Dofel augusto en Gandia. Pag. 60. num. 76. hasta 79.
 Ser Francisco Santo en el Trono, no solo puede admirar a los hombres, sino tambien a los Angeles. Ibi. num. 80. hasta 88.
 Aviendo se Francisco quedado Grande, se huviera quedado Principe; pero por humillarse se hizo Angel. Pag. 61. num. 86. hasta 88.

Fundador.
 Para fundar basta vn gran zelo; para reformar no basta el zelo, sino se junta vna grande discrecion. Pag. 232. num. 48.

G

Galas.
 Tienen tan vil padre, que su padre fue vn pecado. Pag. 357. num. 58.
 Con dificultad se puede persuadir a que la afectada gala de la profandidad sea sin intencion. Ibi. num. 60. hasta 63.

Gastos.
 El entendimiento regula sus gastos por las necesidades; la voluntad

Indice

mide sus gastos por las aficiones. Pag. 69. num. 13. y 14.
 Gastos hechos en culto del Santisimo Sacramento, son el medio de multiplicar la hazienda, que se ha empleado en su culto. Pag. 310. num. 60.
 No solo se halla el dinero que se ha gastado; pero aun se encuentra con mucho mayor exceso. Ibi. num. 61. hasta 65.

San Geronimo.
 No puede ser mas alta gloria, que ser tan poderosa en la mano de Geronimo vna pluma, como en la mano de vn Angel vna espada. Pag. 125. num. 20. y 21.
 No queja Geronimo descubrir su sciencia; por no manifestar en los otros Escritores la ignorancia. Ibi. num. 26. hasta 31.
 Tal es la modestia de Geronimo, que elige antes vna desmerecida calumnia, que vna merecida alabanza; Pag. 128. num. 47.
 No tiro Geronimo en sus escritos a oscurecer los antiguos, sino a alumbrar a los venideros. Ibi. num. 52.
 No es la luz de Geronimo Divina, pero excede a nuestro aspecto, las esferas de humana. Pag. 129. num. 53. 54. y 55.

Glorias.
 Es natural asistir a los hombres quando los ven entre glorias; y dexarlos quando los ven entre penas. Pag. 92. num. 66.

Gobierno.
 No puede ser bueno para la conveniencia publica, quien no dexa por ella su grandeza propia. Pag. 14. num. 18. y 19.
 Mirar el que gobierna primero a si que a la obligacion, no se excusa de gravissima necesidad. Pag. 15. num. 25. hasta 27.

Mal se puede remediar el mal, que se experimenta en la Republica, quando todo el cuidado del que gobierna es su conveniencia particular, y no la publica. Pag. 398. num. 52. y 53.
 Mirar por el bien comun, es en el que gobierna conseguir a vn mismo tiempo su bien particular. Ibi. num. 54.

Gurras.

De las cosas notables

Gurras.
 Vid. *Culpas.*
Grandes.
 Quando los Grandes, y Poderosos no havieran de morir por humanos, espiraran de felizes. Pag. 372. num. 4. y siguientes. Vid. *Exemplio.*

H

Hermosura.
 La hermosura, y el amor son con quienes professa el tiempo, mas nativa enemidad. Pag. 408. num. 46. y siguientes.

Hippoglofo.
 Vn Laurel llamado Hippoglofo, tiene vna corona de espinas, y lleva por fruto vnas lenguas, que salen por medio de las ojas. Pag. 117. num. 44.

Hombres.
 Los hombres quieren ver a sus enemigos destruidos; Dios solo pretende mirarlos humillados. Pag. 7. num. 46. y 47.
 Todos los hombres quieren para si sus intereses. Pag. 21. num. 19.
 Los hombres quanto mas suben, mas se ensanchan; los justos quanto mas suben, mas se estrechan. Pag. 44. num. 25.

Hombre, que padeciendo males propios, se olvida de ellos, por acordarse del bien de los extraños, tiene mucho de Divino. Pag. 222. num. 37.
 Los hombres se acuerdan de los agravios, y olvidan los beneficios. Pag. 307. num. 39.

Humildad.
 A los desvanecidos los golpes los arruinan; a los humildes los golpes los adelantan, y coronan. Pag. 47. num. 49.

Esconden glorias vivos, es espiritu humano; esconderlas muertos, es espiritu, que tiene vitos de divino. Pag. 48. num. 54. 55. y 56.
 Ay tanta diferencia de servir a ser servido, que parece Christo niño quando se dexa servir; y quando sirve, parece Señor. Pag. 59. num. 69.

Sirve San Francisco de Borja al compañero mas humilde, para ostentarse mas grande. Ibi. num. 71. y 72.

Mas aplausos consigue la Nobleza por abatirse, que alcanza por entronizarse. Pag. 15. num. 30.
 Para Dios siempre es mas el que pretende hazerle menos. Ibi. num. 31. hasta 39. Vid. *Dios, y Virtud.*

I

Idolatria.
 Fue su inventor el primer Rey del mundo Nemrod, o Belo, fundador del Imperio de los Asirios, o Caldeos. Pag. 22. num. 24.

Ignorancia.
 Es terrible ignorancia abusar de vna gracia recibida, esperando recibir otra gracia nueva. Pag. 100. num. 49. y 50.

Imperio.
 El del Mundo solo se alcanza quando se desprecia. Pag. 153. num. 41.

Los Imperios del mundo son tan singulares, que puede ser vn hombre Señor de vn Imperio con el dominio, pero de todos con el desprecio. Ibi.

Tener imperio en lo Divino, parece que excede la margen de lo humano. Pag. 243. num. 54. hasta 57.

Ingratitud.
 La mayor ingratitud es olvidar el favor. Pag. 306. num. 29.
 Son tan sensibles las ingratitudes, que pueden, al parecer, ocasionar a vn Dios penitencias, y dolores. Pag. 422. num. 75.

Injurias.
 No puede hazer tanto daño el injuriado respondiendolo, como se hizo a si mismo el injuriante hablando. Pag. 362. num. 3. y siguientes.

Quien se descompona a vna injuria, obra con baxeza. Pag. 363. num. 9.
 Para no tomar venganza de vna injuria, es la propia vtilidad muy sobrada causa. Pag. 364. num. 14. y siguientes.

Es honra el perdonar las injurias. Pag. 365. num. 20. y 21.

Quien venga vna injuria, a si mismo se agravia. Pag. 366. num. 27.

Indice

Interés.
Ay hombres en el mundo, que sienten mas que les ofendan en su interés, que el agravarlos en punto de Religión. Pag. 213. num. 53. y 54. *Vid. Vana.*

San Jorge.
Quando Diocleciano buscaba à los otros Martyres, Jorge buscaba à Diocleciano. Pag. 183. num. 36. Buscaba Jorge el martyrio, porque le tenia por su tesoro. Ibi.

Pudo la muerte quitar à Jorge la vida, pero no la victoria; porque ya en averla buscado quedaba la muerte vencida. Pag. 189. num. 42. hasta 46.

Quando todos buscan à Christo para conseguir, le busca Jorge para acompañarle en padecer. Pag. 190. num. 50.

Fue Jorge virtuoso en el Palacio de Diocleciano. Ibi. num. 58.

Toleró Jorge invencibles, è innumerables tormentos, porque le habilitaba la Providencia para Patrono de un Reyno extraño. Pag. 193. num. 77. y 78.

Quintos gloriosos laureles ha conseguido la invencible Corona de Aragon, se deben à Jorge, y à su espada. Pag. 194. num. 85.

Mucho venció Jorge vivo; pero mas ha conquistado despues de muerto. Ibi. num. 85. y 86.

Pelea Jorge despues de muerto, porque le parece poco quanto peleo estando vivo. Ibi. num. 86. hasta 89.

Parece que no juzgàr Jorge por cabal la suprema felicidad de la esferà, si en ella le jubilaran del oficio de pelear, y el empleo de vencer. Ibi. num. 90. hasta 93.

San Joseph.
Querer Joseph dexar à Maria Santissima, fue humildad, por reconocerse indigno de compañía tan santa. Pag. 237. num. 9. y 10.

Fue cuidado de su amor, para escusar à Maria de la mayor desgracia. Ibi. num. 11. y 12.

Dando el Cielo à Joseph por su Esposa à Maria, califica con la dadiua lo mucho que à Joseph ama. Pag. 238. num. 16. 17. y 18.

Fue Joseph uno con Maria por su Esposo. Ibi. num. 14. hasta 46.

Goza Joseph autoridad casi soberana; por la soberana familia en que ima pera. Pag. 243. num. 54.

Es tan alta la virtud, y Dignidad de Joseph, que casi pone pleyto à nuestro conocimiento. Ibi. num. 58. y 59.

El cuidado, y asistencia de Joseph à su Hijo Jesus, es su grandeza mayor. Pag. 244. num. 65.

Nuestro Padre San Juan de Mata.

Fue sabio como Apóstol, y como Redemptor del cautivo. Pag. 210. num. 25.

Los sabios del mundo son sabios con el entendimiento; pero San Juan de Mata inventó un nuevo modo de discurrir à sutilezas de la voluntad. Ibi. num. 31.

Lo que mas encargó nuestro Padre San Juan de Mata à sus Hijos estando para morir, fue el empleo de la Redempcion, y la tolerancia en el padecer. Pag. 215. num. 61.

Juezes.

El Juez mas severo de nuestras culpas no será la Justicia Divina, sino la misericordia de Dios agraviada. Pag. 321. num. 47. hasta 76.

Los Juezes deben, como particulares, perdonar todas las ofensas; pero como Juezes no pueden perdonar algunas injurias. Pag. 364. num. 13.

Justicia.

No ay mayor clemencia, que vna bien administrada Justicia. Pag. 367. num. 38. y 39.

Justos.

Los hombres quanto mas suben, mas se ensanchan; los justos quanto mas suben, mas se estrechan. Pag. 44. num. 25.

L

Lagrimas.

El amor humano entra por los ojos; el amor Divino entra por los llantos. Pag. 93. num. 3.

No rinden à Dios los ojos con la hermosura, que tienen, sino con el llanto, que derraman. Ibi. num. 4.

Estima tanto Dios vnas lagrimas, que à no tener ya formado el Parayso, le formara de nuevo para darle quien llora. Pag. 95. num. 13.

De las cosas notables.

Lagrimas de cumplimiento son agua clara; lagrimas de amor verdades; ro son sangre fina. Pag. 96. num. 26.

Es amor insigne llorar tanto por las culpas ajenas, como por las culpas propias. Pag. 98. num. 35.

Vid. Culpas.

Lascivia.

Es tan ardiente la llama de la lascivia, que aun con la llama del infierno quiere introducir competencia. Pag. 249. num. 13. hasta 18.

En la guerra de la lascivia no vencen los valientes, sino los cobardes. Pag. 250. num. 23.

Mas es vencer el impero de vna lengua lasciva que porfia, que la vehemencia de un tormento, que se acaba. Pag. 251. num. 24. 25. y 26.

Mas triunfa quien vence alhagos contra la pureza, que quien vence incendios contra la vida. Ibi. num. 27. y 28.

Es la lascivia un vicio tan activo, que el primero que tira à dominar, es el entendimiento. Pag. 342. num. 13.

Laurel.

En las riberas del mar Bermejo nacen vnos laureles de piedra. Pag. 119. num. 54.

Leon.

La piel del Leon nunca se apollilla; y lo que se embuelve en ella, vive libre de carcoma. Pag. 427. num. 42.

Liberalidad.

El ser justos mueve à respetos; el ser liberales mueve à adoraciones. Pag. 42. num. 10.

Es muy poco para un enamorado, lo que parece mucho para un generoso. Pag. 68. num. 12. 13. y 14.

Tan fino, y liberal anduvo Christo en la dadiua de la Eucharistia, que quiso hazerla à quien no avia de saber agradecerla, ni estimarla. Pag. 304. num. 18. hasta 21.

Dar con conocimiento que se ha de molograr el fin del favor, es la cumbre de la liberalidad. Pag. 305. num. 27.

No es lo heroico de la liberalidad dar el beneficio, y perderle; lo grande es perderle, y darle. Ibi. num. 28.

Libertad.

No puede ser accion mas prodigiosa en un sujeto, que hazer por libertad lo mismo; que otros hazen por obligacion. Pag. 172. num. 76. hasta 86.

Es vn libro de un Doctor, son para discursos delicados; los Libros de un Redemptor, son para consolar afligidos. Pag. 210. num. 30.

Libras.

Es vna vñra tan discreta la limosna, que interresa en lo que alarga. Pag. 167. num. 33.

Para hazer las limosnas, basta ver las miserias, sin aguardar à escuchar las suplicas. Pag. 168. num. 45.

En necesidades vltimas, y extremas, se deben anticipar las limosnas à las suplicas. Ibi. num. 48.

Limonja.

Lo mismo es tirarle à un corazon limonjas, que clavarle lanzas. Pag. 191. num. 61.

Aun es mas fiero la lanzada de vna limonja, que la de la misma lanza. Ibi. num. 62.

Aplauda la limonja lo errado, y dexa el discurso incapaz de remedio. Pag. 192. num. 70.

M

Manzano Persico.

Lleva por fruto vna forma de corazon, y por oja vna forma de lengua. Pag. 118. num. 46.

Maria Santissima.

No puede aver victoria sin la luz de Maria. Pag. 5. num. 26.

Quanto vence el Hijo de Dios con al Magellad de su Poder, haze que se atribuya à Maria con igualdad. Ibi. num. 27.

Para la mayor victoria basta por si sola la Maria. Ibi. num. 28.

Los mayores esfuerzos militares para las victorias, son los cultos hechos à Maria. Pag. 9. num. 62.

No cabe en la bizarría de Maria recibir los obsequios, y no quererse obligar para pagarlos. Pag. 10. num. 63. hasta 66.

No puede un Rey tener en su Corona mayor dia, que agradeciendo à Maria vna victoria. Ibi. num. 67. y 68.

Es Maria Madre para las fragilidades; pero no quiere mostrarse tan Madre.